

Reacciones por situación en Medio Oriente

Gobierno y oposición mantienen posturas contrapuestas ante ofensiva en Medio Oriente

● Mientras el Ejecutivo llamó a detener la violencia tras el ataque de Estados Unidos e Israel contra Irán, la oposición exigió una alianza estratégica con las potencias occidentales.

El Gobierno de Chile, a través de una declaración oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores emitida este sábado, manifestó su profunda preocupación por la grave escalada bélica en Medio Oriente. Tras confirmarse la ofensiva conjunta de Estados Unidos e Israel sobre objetivos estratégicos en Irán, el Palacio de La Moneda hizo un llamado urgente a la comunidad internacional para detener el avance de la violencia. La Cancillería enfatizó la necesidad de una salida diplomática inmediata para evitar una catástrofe humanitaria y proteger la estabilidad de la seguridad internacional.

Desde la actual administración se subrayó que la prioridad del Estado chileno debe ser la promoción de la paz y el respeto irrestricto al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. En este sentido, el Ejecutivo instó a todas las partes involucradas a ejercer la máxima moderación, advirtiendo que la prolongación de las hostilidades solo profundizará la inestabilidad global. Además, se confirmó que las delegaciones diplomáticas en la zona han activado protocolos de emergencia para asistir a los connacionales residentes.

La crisis en la región se agravó este sábado tras un ataque masivo de fuerzas estadounidenses e israelíes contra objetivos estratégicos en Teherán y otras ciudades iraníes. Ante esto, la República Islámica respondió con el lanzamiento de proyectiles hacia territorio israelí y bases militares de EE.UU. en la región, en un intercambio bélico cuyas cifras totales de víctimas aún están por determinar.

En contraste, la Oficina del Presidente Electo (OPE), encabezada por José Antonio Kast, fijó una postura radicalmente distinta que prefigura el giro que tomará la política exterior chilena en los próximos meses. A través de un comunicado oficial, el futuro mandatario valoró los esfuerzos por “restablecer la seguridad nuclear” y condenó de forma tajante las represalias iraníes. Kast sostuvo que Chile debe posicionarse como un aliado decidido de quienes promueven la libertad y la democracia frente a regímenes que calificó de “teocráticos y autoritarios”.

Desde el equipo del próximo gobierno se argumentó que la defensa de los valores occidentales es un imperativo para la seguridad nacional y la inserción de Chile en el mundo moderno. La futura administración criticó la

cautela del gobierno saliente, tildándola de una “neutralidad ambigua” que no representaría los intereses estratégicos del país. Según los lineamientos de la OPE, bajo el nuevo ciclo político la diplomacia chilena se alinearán de forma explícita con las acciones de Washington y Jerusalén en su lucha contra el terrorismo regional.

Este choque de visiones refleja una polarización sin precedentes sobre el rol de Chile en el tablero geopolítico. Mientras el oficialismo actual apuesta por el multilateralismo y la mediación, los referentes del próximo ciclo político sugieren un compromiso mucho más estrecho con las potencias que lideran la ofensiva. Esta transición de mando no solo implicará un cambio de nombres, sino una reconfiguración total de la doctrina exterior, alejándose de la tradición de “país puente” para adoptar una de “alineamiento estratégico” con bloques específicos.

Analistas internacionales advierten que esta disonancia genera una señal mixta hacia el exterior, especialmente en foros como las Naciones Unidas. La posibilidad de que Chile se convierta en un actor activo dentro de coaliciones militares o de inteligencia en el Golfo Pérsico marca un quiebre con décadas de neutralidad rela-



La Cancillería también expresó “preocupación” y reiteró su “firme compromiso con la no proliferación nuclear”.

tiva. La presión interna por definir un bando se ha intensificado tras los reportes de ataques a infraestructura civil en Dubái, lo que ha servido de base para que la oposición exija una condena más férrea contra Teherán.

Por otro lado, la preocupación económica también se ha tomado la agenda política local.

El Ministerio de Hacienda actual monitorea con cautela el incremento en los precios del petróleo y la volatilidad

de los mercados, factores que impactan directamente en la inflación nacional. Para la futura administración, fortalecer las alianzas con los países del Golfo y las potencias occidentales es la única vía para garantizar la seguridad energética y comercial de Chile frente a las amenazas que representan los grupos insurgentes financiados por Irán.

Finalmente, el debate sobre si Chile debe ser un promotor de la paz neutral

o un aliado activo de las democracias liberales se perfila como el eje central de la agenda pública para el inicio del nuevo periodo presidencial. Mientras las actuales autoridades de Cancillería reiteran su compromiso con la no proliferación nuclear y el cese al fuego, el equipo de Kast ya prepara los primeros contactos diplomáticos de alto nivel para ratificar su apoyo a la estrategia liderada por el presidente Donald Trump en la región.